

Homilía de la Misa en el Colle Don Bosco
Sua Em. Card. Severino Poletto
23 de febrero de 2014

Premisa

Doy gracias al Rector Mayor y a sus colaboradores por la invitación que me han confiado para presidir esta Eucaristía en el comienzo de vuestro Capítulo General 27. Me da una buena oportunidad para orar por vosotros y con vosotros y para comunicaros algunas reflexiones que me brotan del corazón meditando la Palabra de Dios que ha sido proclamada y repasando en mi memoria las muchas oportunidades que he tenido de conocer vuestra Congregación, especialmente durante los años de mi episcopado y de una manera muy especial en la etapa de mi ministerio como Arzobispo de Turín, la diócesis de Don Bosco y la cuna de vuestra familia religiosa.

Celebrando hoy esta Eucaristía en el lugar donde nació Don Bosco, tenéis una razón particular para interrogarlo sobre vuestra fidelidad a su carisma y a su proyecto relacionado con vuestra vida y actividad pastoral.

He aquí algunos puntos sobre los que me gustaría invitaros a reflexionar para afrontar con auténtica mirada sobrenatural los trabajos del Capítulo, de manera que en la conciencia de cada uno surjan como prioritarios estos interrogantes: ¿qué dice el Señor o qué piensa el mismo Don Bosco sobre la calidad de vida espiritual y pastoral de los Salesianos de hoy y luego lo que la Iglesia y el mundo esperan de nuestra gran familia religiosa?

1º. Volver a las raíces

Nos acercamos a las celebraciones del bicentenario del nacimiento de Don Bosco. Por eso iniciar vuestro Capítulo General en este lugar donde nació Don Bosco, y fue educado en una sólida fe cristiana, especialmente por Mamá Margarita, tiene un valor emblemático: expresa la necesidad de volver a las raíces y preguntarse seriamente sobre el "*cuánto*" y el "*cómo*", a doscientos años de distancia, estáis llevando a cabo su carisma a pesar de las diferentes condiciones culturales y sociales. Creo que pueden resonar apropiadas en este momento las palabras que el Señor os dirige por medio del profeta Isaías: "*Escuchadme vosotros que buscáis la justicia, que buscáis al Señor: Mirad la roca de donde fuisteis sacados, la cantera de la que fuisteis tallados*" (Is 51 , 19) . En este lugar, parafraseando un versículo del Salmo 87, podréis decir, con gratitud al Señor y a Don Bosco: "Todos hemos nacido aquí" (cf. Sal 87,4).

Volver a partir desde aquí significa mantener viva la llama del ardor apostólico de Don Bosco tan bien expresado en su "*da mihi animas, cetera tolle*", que en la práctica se extiende a todos aquellos a quienes se dirige vuestro apostolado, pero de una forma completamente especial se refiere a los jóvenes que han sido para vuestro Fundador el campo casi exclusivo de su trabajo educativo y que aún hoy día , sobre todo hoy día,

tienen que ser para vosotros el objeto privilegiado de vuestro compromiso apostólico en la Iglesia y en el mundo .

Los jóvenes de hoy son un universo tan variado que requiere preparación, dedicación incansable y luego mucha, mucha paciencia a la espera de los frutos de vuestro compromiso educativo. El problema de la juventud es un verdadero reto para todos porque los valores evangélicos que proclamamos están luchando por llegar al corazón de los jóvenes y nuestras propuestas no parecen incidir mucho en sus corazones. Y esto ocurre incluso con las personas que frecuentan nuestros oratorios y entornos educativos, porque hay una corriente generalizada hacia una mentalidad y comportamiento mundanos que pueden afectar incluso los que consideramos los mejores. No es un cuadro pesimista, sino realista, porque no pocas veces nos sucede que los jóvenes que asisten a nuestros ambientes están a veces muy lejos de practicar en su vida personal los valores morales de la doctrina católica.

Aquí surge en todo su valor la intuición de la estrategia educativa de Don Bosco expresado por él en el *método preventivo* muy conocido, donde las tres palabras clave "*razón, religión y bondad*" tienen que encontrar una adecuada comprensión y efectiva aplicación. La razón conducirá a los jóvenes a entender las motivaciones que están en la base de su verdadera realización humana, mientras que los valores religiosos no deben presentarse sólo como un conjunto de normas morales, sino sobre todo como un camino de fe para conocer a una persona real, Jesucristo, el único que realmente les ama hasta dar su vida para demostrar la medida de su amor. Este mensaje debe ser presentado en un estilo que no es de imposición, sino de misericordia: el joven debe sentir que nuestra mayor alegría es gastar todas nuestras energías para que pueda sentirse feliz y realizado como persona humana y como cristiano.

Para acompañar a los jóvenes en su itinerario educativo no debemos omitir proponer algunos importantes compromisos concretos: tener un guía espiritual, que se convierta en el verdadero padre de su alma, vivir con fidelidad un tiempo de oración personal diaria, iniciándoles especialmente a una breve pero seria meditación en la Palabra de Dios, y, finalmente, hacerles sentir el deber de tratar con el Señor y con el Director espiritual con el fin de orientarse con responsabilidad en un proyecto de vida que es la respuesta sincera y libre a lo que el Señor espera de ellos.

2º. Llamados a ser una presencia viva en la Iglesia y en el mundo

Ante los desafíos que nos llegan del mundo y sobre todo de los jóvenes, hoy tan diferentes del pasado, tenemos el deber de prepararnos en la escucha de la llamada que en esta celebración nos ha dado la Palabra de Dios, que ha sido proclamada, y que en el Capítulo General debe resonar como una nueva llamada a cada uno de vosotros y a toda la Congregación.

En el texto de Levítico (19:01), proclamado como primera lectura, el Señor nos advertía: "*Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.*" Aquí está el verdadero secreto para ser propositivos y creíbles. El que nos encuentra debe percibir con evidente claridad que somos "*hombres de Dios*". La santidad es vivir en armonía de ideas y de comunión de vida con el Señor. Quién tiene a Dios en el corazón no puede dejar de transparentar este tesoro amado y custodiado. No pretendemos sentir ya alcanzada esta meta de santidad, pero cada día retomamos nuestro compromiso de sentirnos "*buscadores de Dios*" para luego comunicar a los demás, especialmente a los jóvenes, su amor infinito y personal. San Pablo nos decía en la segunda lectura (1 Cor 3,16-23) que "*somos el templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en nosotros. Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo y eso sois vosotros*".

Estos son los objetivos principales de un Capítulo, como el que estáis celebrando. Por otra parte, el pasaje evangélico que acabamos de escuchar nos invita a dar un salto cualitativo en nuestra vida espiritual. Vuestro Rector Mayor en el documento preparatorio para el Capítulo General (p. 19) escribe: "*La afirmación del Absoluto de Dios exige de nosotros un salto profético.*" Sólo esto nos permite superar el peligro de la mediocridad de la que Jesús nos pide que nos alejemos, como hemos escuchado en el Evangelio que se ha proclamado: "*Habéis oído que se dijo... pero yo os digo*". Y "este "pero yo os digo", debe ser el objetivo de una vida espiritual cultivada, porque todo el "Sermón de la Montaña", de Jesús es una llamada a no contentarse con medidas a medias, sino a apuntar alto, a la cima de la perfección. De hecho, hemos escuchado estas palabras: "*Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.*" Así que todos estamos llamados a la obligación de elevar el nivel de la calidad de nuestra vida de "*consagrados*".

Lo que más puede socavar un serio ideal de santidad es la "idolatría del activismo", como recuerda muy bien el Rector Mayor. El lanzarnos de un modo excesivo al trabajo, incluso pastoral, nos puede dar la ilusión de que la salvación es obra nuestra y creernos buenos salesianos más por lo que hacemos que por lo que somos. La primacía de Dios que se encuentra en la fidelidad a la oración y en el cultivo constante de nuestra vida interior es la garantía de que nuestro consumirnos en las tareas pastorales va acompañado de una recta intención, por la que somos salesianos para llevar a Jesucristo, y no a nosotros mismos y nuestras cualidades, para las muchas personas que, a pesar de las apariencias en contra, sienten todavía un profundo anhelo de Dios

3º. Mi oración por vosotros

Muchos son los temas que ocuparán vuestro gran trabajo en estas semanas del Capítulo. Deseo manifestaros tres prioridades que tengo la intención de tener en cuenta en mis oraciones por vosotros en este tiempo del Capítulo:

a) Pido al Señor que desarrolle en todos vosotros el sentimiento de pertenencia a la familia salesiana. Esto implica vivir con sinceridad el importante valor de la "fraternidad" tanto en las pequeñas o grandes comunidades como en toda la Congregación en su

conjunto. Si nos dejamos llevar por protagonismos personales o necias afirmaciones de nosotros mismos, ofuscamos nuestro carisma y Don Bosco desde el cielo no puede bendecir nuestras fatigas.

b) Pido además, a vosotros y a toda vuestra familia religiosa cada vez mayor capacidad de salir de vuestros recintos y tener en cuenta que si Don Bosco os ha enviado al mundo, es el mundo entero vuestro campo de acción. La acción misionera, el valor de estar donde hay más necesidad de Evangelio, la apertura a todos tan necesaria también aquí, en nuestros ambientes de antigua tradición católica, el no conformarse con tener alrededor grandes grupos de jóvenes, olvidando a los otros muchos que viven lejos de nosotros y, como resultado, no sienten su pertenencia a la Iglesia ... esto es lo que hoy debemos recordar en nuestros proyectos pastorales, como el Papa Francisco nos recuerda, quien a menudo habla de la obligación de estar presente en los suburbios, no sólo aquellos en los que está presente la pobreza material, sino sobre todo donde hay una gran pobreza espiritual .

c) Os aseguro finalmente una intención especial de oración para que el Señor os ilumine en las opciones que tendréis que hacer del nuevo Rector Mayor y sus más cercanos colaboradores. Pero primero me gustaría expresar mi especialísimo agradecimiento personal a don Pascual Chávez Villanueva, tanto por la amistad mutua que hemos cultivado como por haber sabido guiaros en estos doce años, con gran sabiduría y con un corazón verdaderamente inspirado por Dios, con los que ha representado en vivo el carisma y la fisonomía espiritual de Don Bosco. Ahora, en vista de las nuevas elecciones es necesario un necesario discernimiento en sintonía con la oración que hicieron los discípulos en el Cenáculo, guiados por Pedro, antes de agregar a Matías al Colegio Apostólico: "*Señor, muéstranos a cuál de estos has elegido*" (Hechos 1, 24). No se trata, por tanto, de dejaros guiar únicamente por motivos humanos, sino por criterios sobrenaturales.

Conclusión

Encomendamos a la especial protección de María Auxiliadora vuestro riguroso trabajo para que todo se desenvuelva en una ambiente de oración y fraternidad, de modo que al final cada uno de vosotros pueda decir que ha cumplido la invitación que María dirige a los sirvientes en Caná de Galilea en aquella fiesta de bodas, en que tuvo lugar el primer milagro de Cristo: "*Haced lo que Jesús os diga*" (Jn 2,5).

También es necesario recordar, finalmente, la advertencia de Jesús, en la que hace una distinción entre lo que nos ha sido dado a nivel personal y lo que se nos ha confiado a nivel comunitario. A vosotros os han sido confiados todos los salesianos del mundo. Por eso Jesús os invita a tener presente la gran responsabilidad que tenéis con estas palabras: "*A quien mucho se le dio, mucho se le pedirá, a quien mucho se le confió, mucho más se le pedirá*" (Lucas 12:48).

¡Que el Señor bendiga y lleve a buen término el trabajo que habéis iniciado!

✠ Severino Cardenal Poletto
Arzobispo emérito de Turín